



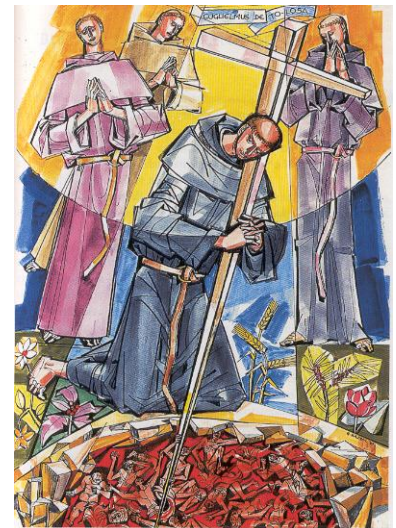
## SANTOS



El primer autor que escribió en Francia acerca de la vida y la devoción al beato Guillermo fue su conciudadano Nicolás Bertrán en el “De Tholosanorum gestis”, publicado en 1515, donde recogió las diversas tradiciones tolosanas que corrían de boca en boca, y con bastante probabilidad también alguna noticia proveniente de relaciones manuscritas.

Según esta fuente, Guillermo nació en Tolosa (Francia) en torno a 1297 en el seno de una familia noble y acomodada y, a la edad de diecinueve años, entró en el convento de los agustinos existente en su ciudad natal. Enviado a París para proseguir los estudios, obtuvo allí el grado de lector en teología. Apenas vuelto a su provincia de origen, se dedicó activamente a la predicación, logrando pronto gran fama como orador, director de conciencias, conocedor de corazones, e incansable promotor de la devoción a las almas del purgatorio.

Refiere la “Vita” que su actividad preferida, practicada como una especie de metodología espiritual, era la de “orar, contemplar y sólo después hablar de Dios”. La mejor definición de su vida sería la de que era un hombre de oración, lo mismo en casa que en los viajes. Era de modales muy delicados. Buen predicador, ganó a muchos para la vida religiosa. Amante de la pobreza, extremó su amor para con los pobres. Se entregó sin tregua a la mortificación. También se entretiene en describir y pormenorizar su celo religioso, la rigurosidad de sus ayunos y sus combates con el demonio, esto tanto personalmente como en calidad de exorcista. Obviamente, en conformidad con los gustos e incluso las exigencias del tiempo, se detiene en enumerar y a veces describir los numerosos milagros que le fueron atribuidos, realizados tanto en vida del siervo de Dios como, sobre todo, después de su muerte.



Excepto el breve período en que Guillermo fue prior del convento de Pamiers, es muy probable que la mayor parte de su vida, desde su regreso del estudio parisiense, se desenvolviese en el convento tolosano ubicado en el barrio de Saint-Étienne, el mismo donde por aquellas fechas, exactamente en 1341, con Guillermo de Cremona al frente de la Orden, fue celebrado el quincuagésimo octavo capítulo general.

Murió en Tolosa en olor de santidad en 1369. Siguiendo la costumbre, fue sepultado en el cementerio conventual, pero a los pocos días, en vista de la dificultad de acceso para los fieles y ante la insistencia de toda la población, conocedora de sus virtudes y agradecida por los favores recibidos de su intercesión, se hizo necesario trasladarlo al interior de la iglesia. Sus restos fueron colocados en la capilla de santa María Magdalena, en la que fray Guillermo acostumbraba celebrar la misa.

León XIII confirmó su culto en 1893. Su memoria litúrgica se celebra el 18 de mayo.

### ORACIÓN:

“Oh Dios, que llamaste al Beato Guillermo al ministerio de la predicación del Evangelio, y le concediste el don de la oración y la caridad; concédenos de tal manera ser fieles en la oración y el amor, que vivamos el mensaje evangélico en toda su plenitud. Por NSJ.”